



Shavuot

Por el Rabino Moisés Bendahan

LAS FUENTES:

En Devarim 16-9, 10, nos dice la Torá: “Siete semanas contarás, siete. Y harás la fiesta de Shavuot”. Esta fiesta es conocida con varios nombres:

-JAG HAKATSIR (FIESTA DE LA COSECHA) En la tierra de Israel, el mes de Sivan es la época de la recogida de trigo.

-JAG HASHAVUOT (FIESTA DE LAS SEMANAS)

Debido a que se celebra cuando finalizan las siete semanas contadas desde el momento del ofrecimiento del Omer, el segundo día del Pesaj.

-JAG HABIKURIM (FIESTA DE LA OFRENDA DE LOS PRIMEROS FRUTOS). Los frutos típicos de Israel son: el trigo, la cebada, la uva, la granada, el higo, el dátil y la aceituna.

Las Primicias de dichos frutos eran recogidas, y traídas al Templo en una cesta, junto a los dos panes elaborados con el primer trigo. (en Shavuot).

-JAG MATAN TORA(FIESTA DE LA ENTREGA DE LA TORA). La Revelación Divina en Sinai el día 6 de Sivan, hace 3314 años.

-JAG ATSERET (CONCLUSIÓN) conmemora la conclusión del Proceso de Libertad que comenzó en Pesaj con la salida de Egipto, libertad física, hasta la recepción de la Torá en Shavuot, libertad espiritual.

LA REVELACIÓN EN SINAI ¿REALIDAD O LEYENDA?

Casi toda consideración acerca de los preceptos y los valores de la Torá, o todo intento de explicarlos, conduce a la pregunta sobre el origen divino de la Tora.

Todo debate serio acerca de cualquier tema judaico, al final del mismo parece regresar al mismo punto de partida: su derivación de la Torá. Ello es inevitable, por cuanto es precisamente el origen divino de la Torá lo que hace que sus valores sean absolutos.

Sin embargo, más allá de ser el eje central de una discusión amistosa, es una pregunta que vale la pena analizar.

2.500.000 de Testigos

Comencemos con una historia. Un distinguido erudito, a quien su mujer le mostró un nuevo artículo de cocina que había adquirido, azorado preguntó para que servía el manual de instrucciones que acompañaba al nuevo aparato. -¿Qué es lo que llama tan poderosamente tu atención? – le dijo ella-



“!Este manual contiene las instrucciones!”. Luego de una muy breve meditación el marido formuló el siguiente comentario: ¡Qué ingenua es la gente! Todos dan por sentado, que el más simple utensilio de cocina requiere tener unas instrucciones precisas por parte del fabricante, explicando como usarlo, ¿Y qué pasa con el hombre mismo? El es un ser cuya creación es muchísimo más compleja ¿El no precisa de instrucciones por parte de su Creador?

En nuestros días, muchos en realidad, admiten la existencia de un Creador Supremo. Entonces surge la pregunta: ¿Es posible quedarse solo a mitad del camino y declarar: “Estamos dispuestos a admitir que somos la obra de un Creador Supremo, pero nosotros sabemos como vivir mejor”.

Examinemos las fuentes bíblicas, y veamos de que manera es posible fundamentar lo anteriormente expuesto. En Éxodo (Shemot) 19:9, se nos dice: “Y D-s dijo a Moisés: He aquí que yo me presento a ti en una espesa nube, para que el pueblo pueda oírme cuando yo les hable.”

Y en el capítulo 20:1-2: “Y D-s habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Eterno tu D-s...” Incluso luego de haber sido entregada la Torá, se nos dice: “Y todo el pueblo percibió los truenos, los relámpagos, la voz del Shofar, y la montaña humeante...”.

En el caso de la Torá, toda una nación se hallaba presente, reunida premeditadamente para la excelsa ocasión junto al monte Sinaí.

Esta punto ha sido especialmente resaltado por el famoso sabio judío del Siglo XII, Rabi Yahuda Halevi, en la primera sección de su libro, “El Cuzari”.

De hecho, ni el cristianismo ni el islamismo jamás han refutado la validez del evento acaecido ante el Monte Sinaí. Por el contrario, lo invocan como la prueba más convincente de la existencia de D-s y Su dominio sobre el Universo. La entrega de la Torá al pueblo de Israel es el hecho más extensamente aceptado por todas las religiones occidentales.

Hasta este mismo día, los valores éticos de la sociedad occidental se rige sobre cimientos cuya autoridad se deriva de la Torá recibida por Moisés.

Un evento atestiguado por cientos de miles de personas no puede ser ficticio. La Revelación sobre el Monte Sinaí fue testimoniada por 2.000.000 de personas, hombres adultos, mujeres, jóvenes y ancianos, y Moisés repetidamente recalcó este punto, sin dejar el más mínimo atisbo de duda, cuando el proclama que el pacto fue concordado: “con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos, en este día” (Deuteronomio 5:2-3). Debido a ello, la revelación sobre el Monte Sinaí es denominada, a través de todo el relato bíblico, un hecho que no requiere explicación ni prueba alguna.

Esta pues es otra de las características de los eventos históricos: ellos tienen peso de diferentes maneras en generaciones subsiguientes. Nosotros aceptamos como un hecho la existencia de un rey como Alejandro Magno, y la de un emperador romano llamado Cicerón, por cuanto es simplemente imposible introducir en la historia figuras públicas ficticias o acontecimientos multitudinarios inexistentes en la realidad.



Del mismo modo, resulta imposible, argumentar que alguien apareció un buen día y logró convencer a toda una nación de que ellos o sus antepasados, por millones, participaron en un evento que era totalmente invención suya, y que el, de esta manera pudo “contrabandear” dentro de la historia un hecho de tal magnitud que alteró el modo de vida de toda una nación, y eventualmente el de todo el mundo.

Había además, una necesidad básica para la revelación en el Monte Sinaí. Resulta difícil imaginar, que el Creador no haya dado a Sus criaturas instrucciones de cómo llevar a cabo Su voluntad o percatarse de su destino sobre la faz de la tierra. Del mismo modo, hubiera resultado totalmente irrazonable esperar que cada individuo sea capaz de reconocer a su Creador y comprender Sus sendas por cuenta propia, como hizo el patriarca Abraham, o tener la esperanza de que cada ser humano, sin excepción, sea bendecido con la iluminación que confiere la profecía para que ésta guíe sus pasos.

Maimónides, en Igueret Teman, dice:” Una nación entera oyó la voz del eterno y percibió Su gloria. Todo ello fue dispuesto para fortalecer nuestra fe de modo que esta jamás pueda ser debilitada, y de ese modo ha de asegurarse que la verdad llegará a nosotros, colocando nuestros pies sobre la tierra sólida, de modo que nuestros pasos no vean traspíe”.

Rabi Yosef Albo observa más explícitamente en su Sefer Haikarim que “aquello que es percibido por el mayor número de personas es lo que más es aceptado, por tanto, D-s quiso que la Torá fuera entregada a través de Moisés con la mayor publicidad posible y ante una multitud superior 2.500.000 de personas... para no dejar la más mínima sombra de duda en las mentes de los presentes, y en las generaciones posteriores. Así su recepción sería lo más acreditada posible” (1, 19, 20).

De hecho, la misma Torá recalca la singular característica del Monte Sinaí: “Pues pregunta ahora acerca de los días pasados, desde el día en que D-s creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo al otro, si es que ha habido alguna cosa ¿cómo es esta? ¿o se ha oído algo similar?”, pues es imposible inventarse un acontecimiento de semejante magnitud y proporción, y de hecho, nadie jamás lo hizo.

“¿Oyó alguna vez la gente la voz de D-s hablándole en medio del fuego, como tú lo has oído?”, “A ti se te ha mostrado, a fin de que conozcas a D-s y sepas que El es el Todopoderoso, no hay ningún otro fuera de El” (Deuteronomio 4:32-35).

Los israelitas, no siguieron a Moisés ciegamente. Por el contrario, encontramos a Moisés sujeto a constantes críticas, pero estas críticas jamás levantaron alguna duda acerca del origen Divino de la Torá. Observamos el tema de un modo objetivo. Imaginemos que alguien viene súbitamente y anuncia ser el portador de una nueva enseñanza Divina a él entregada por D-s. Y asumamos, a continuación, que nos veamos, impresionados por su distinción e integridad.

¿Aceptaríamos su doctrina tan solo en virtud de lo impresionante que resulta su portador, incluso de haber realizado ciertos actos que ostensiblemente trascienden la naturaleza? ¿Acaso la credibilidad de quienes hacen milagros no es constantemente disputada? Otro punto que es importante recordar es, que los mandamientos de la Torá presentaban un sistema extremadamente alejado al de la vida prevaleciente en aquellos tiempos.



Por ejemplo:

- 1.El precepto de descansar en Shabat parecía totalmente irracional en aquella época.
- 2.El amor, reclamado una y otra vez, a los extranjeros y a los prosélitos.
- 3.Las obligaciones caritativas.
- 4.La excesiva protección dispensada a huérfanos y viudas.
- 5.La obligación de abonar salarios diarios, a los jornaleros.

La Torá introdujo una revolución en las vidas de sus receptores. El espíritu de la Torá se halla en total discrepancia con todos los modos de vida de la época: un solo D-s sin forma física, en oposición a las estatuas de Egipto: justicia y moralidad, en oposición a esclavitud y opresión tiránica; Incluso hoy en día, cuando los principios espirituales de la Torá han sido universalmente aceptados, existen aquellos que se quejan de que algunos de sus preceptos son incompatibles con el espíritu de la era actual.

Resulta fácil imaginar, pues cuanto más difícil debe haber sido aceptar la Torá entonces, cuando era algo nuevo extraño, y no solo contradecía el espíritu de la época, sino que era íntegramente refutada por la cultura de la época, cuyo centro más destacado se encontraba en Egipto. Más aún, la misma Torá se pronunció en contra de Egipto: “tras las costumbres de Egipto, donde has morado, no vayas” (Lev. 18:3).

Maimónides considera esta Revelación como base y fundamento del Judaísmo “Los hijos de Israel no creyeron en Moshé por los milagros y señales que hizo, porque el que cree en milagros se queda con la duda, ya que puede alegar que fueron realizados por medio de hechizos o sugestión.

Entonces, ¿en que creyeron?

En la escena del Monte Sinai, que “nuestros ojos vieron” y no extraños y “nuestros oídos escucharon” y no otros (Yesode Torá). En definitiva este es el momento en que se marca una nueva etapa para el pueblo de Israel, en ella culmina una serie de revelaciones milagrosas, las 10 plagas, la salida de Egipto, la partición del Mar Rojo, el Maná (alimento del desierto), a partir de los 10 Mandamientos la presencia divina es clara, evidente y comprometedora.

En este momento el pueblo se compromete a ser consecuente con los milagros que vivió y aceptar unas leyes, preceptos y valores de determinación divina.

Fue la primera vez que un comportamiento moral como “respeta a tu padre y a tu madre”, dejan de ser indicaciones, consejos o leyes elaboradas por los sabios para las sociedades y se transforman en prescripciones divinas, una voluntad absoluta. La moral, la ética y la razón de ser el origen de la legislación.

Pero lo que ofrecía el “Señor del Universo” era diferente, una ley divina implicaba aceptar unos mandamientos absolutos por encima del tiempo y del espacio, como es el Legislador. Una ley que



no puede ser cambiada ni interpretada ni manipulada según las “necesidades”. Es la ley perfecta puesto que es mandada por el Legislador Perfecto.

Yejezkel Kaufman dice “a partir de este momento la moral dejó de pertenecer al dominio de la sabiduría, para formar parte del deber ordenado por D-s la moral se liberó de sus orígenes paganos y humanos.

COSTUMBRES DE SHAVUOT

Es costumbre en las comunidades sefarditas, de leer el poema de R.Shlomo Ibn Gabirol llamado ZAHAROT. El pueblo se suele reunir por las tardes y comentar este poema, que contiene los 613 preceptos en forma de rima, el primer día de Shavuot se leen los preceptos positivos, es decir, las obligaciones; y el segundo día los negativos, las prohibiciones.

LA KETUBA: En numerosas comunidades sefarditas al abrir el Arca para sacar los rollos de la Torá se lee en público una KETUBA, CONTRATO DE MATRIMONIO. En esta versión los novios son Israel y D-s, la dote es LA TORÁ, y en la Ketubá se intercambian palabras de afecto y amor. Los cónyuges de este enlace, además del compromiso de respetar este contrato eternamente, el novio se compromete a cumplir con sus obligaciones y dejar una herencia a su prometida. De testigo cumplen el cielo y la tierra.

Se acostumbra a preparar manjares lácteos y comer miel, en alusión al versículo “Miel y leche bajo tu paladar”, que es una parábola sobre la Torá que es dulzura y pureza.

Shavuot tiene como principal objetivo la transmisión del judaísmo a nuevas generaciones, es la única forma de asegurar la continuidad de los valores del Judaísmo y sus preceptos.

Es recomendable traer a los niños a la sinagoga en estos días, sobre todo para la lectura de los 10 Mandamientos.

VELADA DE ESTUDIO: Los Cabalistas instauraron la costumbre de consagrar toda la noche de Shavuot al estudio de textos de la Torá. Esta costumbre se divulgó en todas las comunidades. Se suele estudiar el “Tikum” que es la recopilación de varios textos bíblicos y de Zohar.

Es noche de estudio. Ni siquiera el placer del sueño es concebido. Es la fiesta de la Torá. Hay que leer y estudiar. Así festeja el judaísmo su gran fiesta: estudiando, profundizando en la palabra de D-S que esta “ muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón”. Vigilia de la Torá. Vigilia del pueblo de la Torá. Y nuevamente nos apoyamos en la bellísimas y alegóricas palabras del Cantar de los Cantares: “Yo duermo, pero mi corazón está despierto”. En la noche de Shavuot todo es vigilia y el cuerpo y el corazón parecen revivir tiempos antiquísimos, junto al Monte Sinaí, en esplendor y estremecimientos de truenos y relámpagos y la Voz que brota de lo Alto: “Yo soy tu D-s...”.

LAS LEYES DE SHAVUOT

La mujer encenderá las velas en honor de Yom Tov, y bendecirá:

Baru ata ad', Elohenu Melej haolam, asher Kideshanu bemitsvotab vetsibanu leadlik ner shel (shabat, si es shabat) Yom Tov.



(Bendito eres Tú nuestro D-s. Rey del mundo que nos santificaste con tus preceptos y nos ordenaste encender la vela (de shabat-si es shabat) Yom Tov.

Todo trabajo prohibido en Shabat está también prohibido en Yom Tov, a excepción de ciertos trabajos de preparación de alimentos que son permitidos en Yom Tov, como cocinar y transportar de una propiedad a otra.

Sólo se permite cocinar en Yom Tov si la comida resultara mejor recién cocinada, pero si el gusto no cambiara, debe cocinarla en la víspera.

A pesar de que se puede utilizar el fuego en Yom Tov; no se puede producir en el mismo día de la Pascua; por tanto, se prepara antes de la festividad un fuego, del cual se pueden encender otros fuegos en Yom Tov.

Sólo se permite preparar la comida para el mismo día y no para el segundo día de Yom Tov, o para después de la fiesta. Pero si sobró comida, si la puede utilizar al día siguiente.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

1. Yo soy tu D-s
2. No tendrás otros dioses (ídolos)
3. No pronunciarás el nombre de D-s en vano
4. Recuerda el día del sábado
5. Respeta a tu padre y a tu madre
6. No matarás
7. No cometerás adulterio
8. No robarás
9. No hablarás falso testimonio
10. No codiciarás lo de tu prójimo.